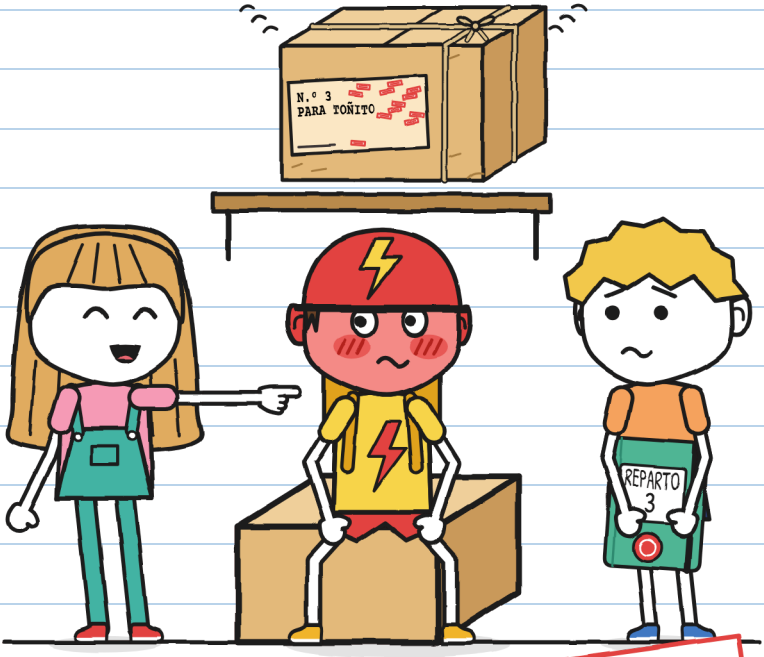
ENTREGAS IMPOSIBLES · 3

Devuelto, por favor

Lui Eriksson



(el cuaderno de Guni)

TALLA S
Nivel inicial · 7+

ENTREGAS IMPOSIBLES · 3
Devuelto, por favor

Texto e ilustraciones: Lui Eriksson

TALLA S · Nivel inicial · 7+

Primera edición: 2026

© 2026 Lui Eriksson · info@linguaula.com

Fotocopiable libremente, para clase y para casa.

Tercer libro de la serie. Los anteriores: «Este paquete muerde» y «No abrir antes del trueno».

LinguAula

Trabaja cada capítulo en linguaula.com



Ningún repartidor salió herido al escribir este libro. Rojo, sí. —J.



Y yo lo leo primero. —J.

Si lo encuentras, devuélvelo. Por favor.

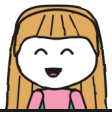


Este sello marca lo que solo pasa en el cuento. Un paquete de verdad no vuelve volando. Con una bici de verdad, sigue la página 76. —J.

QUIÉN ES QUIÉN



Guni. Repartidor de los sábados. Dibuja cosas que nadie le ha pedido. Este cuaderno es suyo.



Julita. Escribe en verde y firma J. Siempre sabe cómo ayudar. Ese es el problema.



Toño. Reparte para RAYO, en bici. En diez minutos o gratis. Se pone rojo por partes.



Mara. La dueña de Entregas Imposibles. Lleva sombrero de bruja. Sabe más de lo que dice.



Zoe. De RAYO. La más rápida. Pone los motes.



Bruno. De RAYO. Pinchó una vez. Hace dos años.



El paquete n.º 3. Suena cuando lo mueven. En la etiqueta solo pone un nombre.

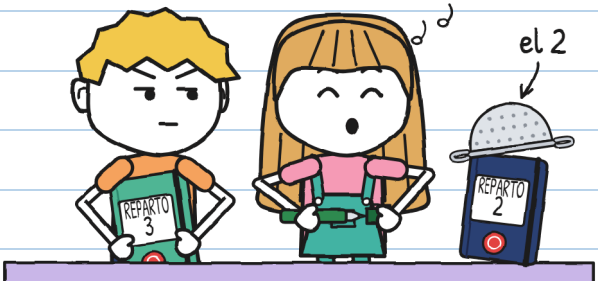


R. Manda los paquetes que nadie consigue entregar. Nadie dice su nombre.

CUADERNO DE REPARTO 3
de Guni

SECRETO.

«Secreto» significa: lo leo yo primero. Y no se lo cuento a nadie. —J.



El cuaderno 2 se acabó en una sola tormenta. Este es verde y lleva el sello de la tienda. Iba a usarlo yo primero. Lo usó Julita.

Lo usé primero para ayudarte. De nada. —J.

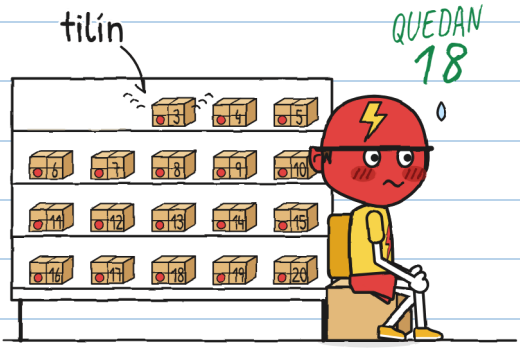
Yo no le pedí ayuda. Con Julita, eso da igual.

CAPÍTULO 1

Tilín

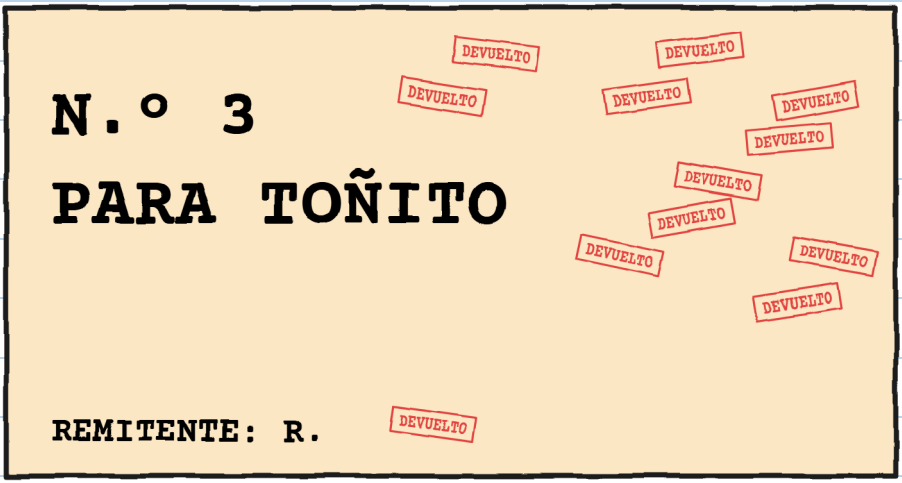
Mara guarda en la tienda los paquetes que nadie pudo entregar. En una estantería. Eran veinte. Julita y yo entregamos dos: un huevo de dragón y unas semillas que corrían. Quedan dieciocho.

La noche de la tormenta ya nos íbamos a casa. Un paquete sonó.
Tilín.



Era el n.º 3. Toño reparte para RAYO en diez minutos o gratis. Se puso del color de su casco.

Sin firma, los devueltos vuelven volando a su estantería al amanecer. Solo vale la firma de quien recibe el paquete. En la etiqueta. Con tinta que no se borra. R. es el remitente: quien los manda.



Julita empezó a leer la etiqueta:
—Para To...
Cerró la boca. Nunca se calla en medio de una palabra. Miré a Toño. Se ponía rojo.

Leí media palabra. Me tragué la otra mitad. —J.

Hay gente que se pone roja de repente. Toño, no. Se pone rojo por partes. Lo apunté.

ROJÓMETRO DE TOÑO



—Ese paquete puede esperar —dijo Toño, deprisa—. Lleva años esperando. Un día más. O diez. RAYO no tiene prisa.
Era la primera vez que alguien de RAYO decía eso.

Esa noche: 4. Quería apuntarlo en rojo. Solo tengo verde. —J.

—Esta noche no se abre nada —dijo Mara—. Y la estantería no se toca sin permiso.
Nadie la tocó. Sonó otra vez el tilín.
Tilín.
—¡Ha sido la puerta! —dijo Julita.

Cuando no entiendo algo, hago una lista.

SOSPECHOSOS DEL TILÍN



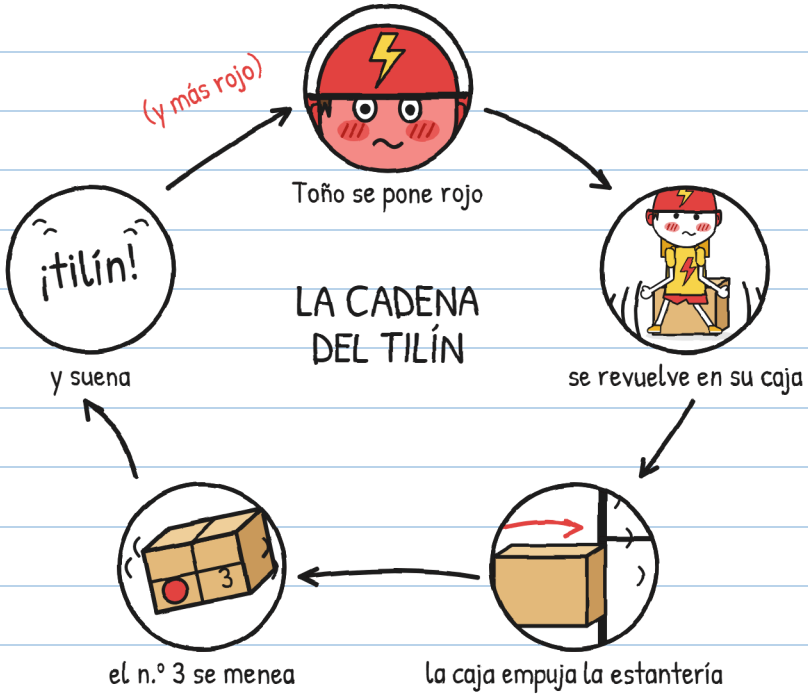
La rana es inocente. La conozco. —J.

Salí a probar los sonidos a la acera. Ya no llovía. Abrí y cerré la puerta: ñiiic. Toqué el timbre de la bici: ¡RIIING! Apreté la rana: cuic.



Julita decía que no con el dedo. Ninguno sonaba así.
Entré. Toño se movió sentado en su caja.
Tilín.

Me agaché. La caja de Toño tocaba la pata de la estantería.



No era magia. Era Toño.
Algo suena dentro del n.º 3 al mover el paquete.

Como yo. —J.

Toño decidió quedarse quieto. Le duró esto:

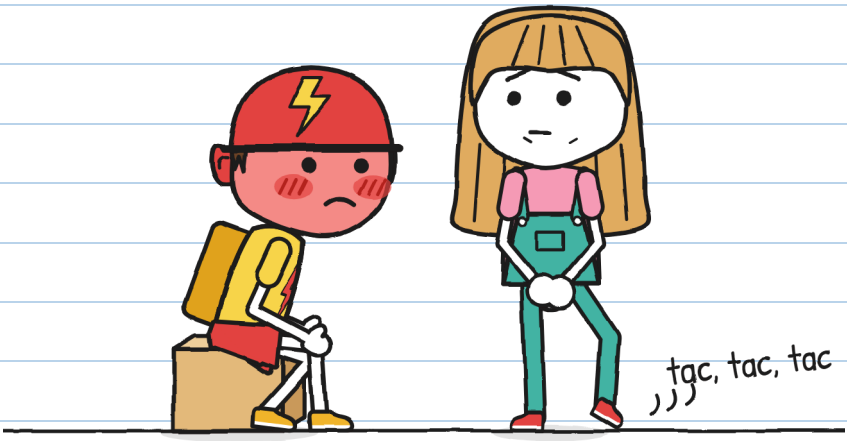


Solo era una pregunta. Las preguntas no empujan estanterías. —J.

Esta sí.

—Era yo —dijo Toño, mirando sus zapatillas—.
De pequeño.
Lo dijo muy bajito. La rana lo oyó mejor que yo.

Julita abrió la boca. Tenía muchas preguntas. Toño seguía mirando sus zapatillas. Julita lo miró y cerró la boca.



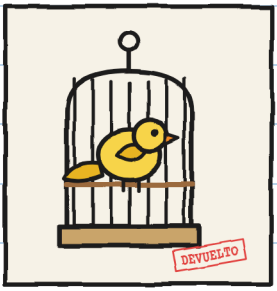
—No pregunto más —dijo Julita.
Le costó. Movía el pie.

Preguntas que no hice: nueve. Las tengo apuntadas. —J.

—¿Por qué nunca se lo llevaste? —pregunté a Mara.

—Lo llevé doce veces. Mira la etiqueta: sin calle, sin número de casa, sin apellido. Probé con todos los Toñitos que encontré.

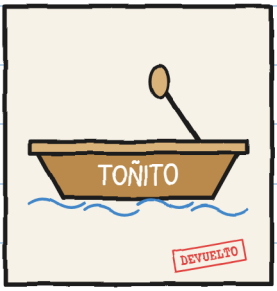
LOS TOÑITOS DE MARA



1. Un canario.
(Pisó la etiqueta. No vale.)



2. Don Antonio, ~~71~~ años.
(«Ya me gustaría».)



3. Una barca del canal.
(No tiene manos.)

—¿Y Toño? —preguntó Julita.

—La última vez aún no conocía a Toño —dijo Mara, mirándolo—. Nadie me dijo su nombre de pequeño.

Mara sacó un paño morado de debajo del mostrador. Tapó el n.º 3. Como una jaula de loro a la hora de dormir. Alejó dos palmos la caja de Toño de la estantería.
—Así. Ahora puedes moverte.



Toño podía irse en bici. La tenía en la puerta. En diez minutos podía cruzar el barrio.
Se sentó otra vez.
No sé por qué. Lo apunto igual. Su caja no tiene respaldo para apoyar la espalda. Le dibujé uno.

Nadie te ha pedido un respaldo. —J.

Al cerrar, Toño era el último. Se abrochaba el casco.

—Mara. Mañana vengo a hablar del paquete. En privado.

—Estos dos son de la tienda.

Toño nos miró.

—Estos, vale. Pero nadie de RAYO.



El paquete era para Toño. Faltaba saber si lo quería.

Yo ya sé cómo ayudarle. —J.

Eso es lo que me preocupa.

UNA HISTORIA, SEIS TALLAS

Hay seis tallas, de 3 a 16 años, y más de 20 lenguas. XXS, XS, S, M y L tienen las mismas páginas y los mismos dibujos. La XL es una novela. Solo cambia cómo se cuenta.

TALLA XXS · PRE-A1
MARA Y TOÑO SE RÍEN. ¿VES LA BICI ROJA?

TALLA XS · A1
Mara casi se rio. Toño se rio también. No lo veía reír desde el sábado.

TALLA S · A2
Mara hizo un ruido, casi una risa. Toño también se rio. No lo veía reír desde el sábado.

TALLA M · B1
Mara hizo un ruido. Parecía una risa. Toño también se rio. No lo veía reír desde el sábado.

TALLA L · B2
Mara hizo un ruido que en otra persona habría sido una risa. Toño también se rio. No lo había visto reír desde el sábado.

TALLA XL · B2-C1
Novela ilustrada · 13+

Niveles del MCER orientativos, para quien aprende español.

Cada uno en su talla. Mismo tilín. —J.

PARA FAMILIAS Y DOCENTES

Trabaja cada capítulo en linguaula.com